

TABITA

Tras Pentecostés los apóstoles se dispersaron por el mundo para evangelizar. San Pedro iba de una ciudad a otra de Judea, Galilea y Samaría predicando la buena nueva del Reino de Dios y el número de cristianos aumentaba.

En una de aquellas ciudades en las que habían predicado los apóstoles que se llamaba Joppe, había una cristiana llamada Tabita. El nombre de Tabita significaba Gacela. Para los antiguos este animal era uno de los más hermosos.

Tabita era una cristiana auténtica y siempre estaba haciendo buenas obras y limosnas. Se ocupaba de los más pobres y necesitados y era un ejemplo para todos los cristianos y no cristianos que la conocían.

Aunque no era una persona de edad avanzada, un día Tabita se puso tan enferma que al poco tiempo murió. La prepararon y la colocaron en una cama, en una habitación del piso superior de su casa.

Al enterarse los cristianos de que San Pedro estaba en Lida, una ciudad cercana a Joppe enviaron a dos hombres con este ruego: "No tardes en venir a nosotros". Pedro partió inmediatamente con ellos.

Cuando San Pedro llegó le hicieron subir a la habitación superior y se le presentaron las viudas llorando y mostrando las ropas y los mantos para los pobres que Tabita hacía cuando estaba viva.

San Pedro hizo salir a todos. Se puso de rodillas y rezó a Dios durante unos instantes. Después se volvió al cadáver de Tabita y le dijo: "Tabita, levántate". Ella abrió sus ojos y al ver a Pedro se incorporó.

San Pedro le dio la mano y la levantó. Llamó a los cristianos y cristianas que le esperaban fuera y se la presentó viva. Esto se supo por todo Joppe y muchas personas creyeron en el Señor y se bautizaron.